



**"SIDE GOLD"**

**EPÍLOGO B: LA EDAD DE ORO**

**TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD**

Formas grandes y pequeñas subían rápidamente por las colinas cubiertas de hierba, meciéndose con el viento. La gran figura que lideraba el camino era el "Rey Dorado", Kokujoji Daikaku, y la pequeña figura que lo seguía era su asistente, el joven Nangu.

El niño no entendió. En medio de una reunión importante, Kokujoji recibió un mensaje urgente de algún lugar y de repente salió corriendo. El niño lo siguió instintivamente, pero lo único que pudo hacer fue seguirle el ritmo con sus fuertes piernas. De pie junto a su amo en la cima de la colina, dejó escapar un profundo suspiro.

"Daikaku-sama, ¿qué diablos está pasando?"

"Recibimos un informe de que un dirigible alemán había entrado en nuestro espacio aéreo. Cancelamos el despegue, pero sucedió tal como esperábamos."

Kokujoji, cuya respiración y postura no mostraban signos de alteración, miro el cielo azul que se extiende más allá de la colina.

Allí flotaba un dirigible plateado.

"Al parecer es un amigo..."

Un objeto de forma extraña paso a baja altura y pareció sorprendentemente cercano.

Si no fuera por el suave sonido de las hélices, la escena habría parecido una ilusión.

El joven Nangu pudo adivinar algo sobre los antecedentes del maestro.

"¿Te refieres a cuando estabas en Alemania?"

"Adolf K. Weismann... También es un "Rey". A pesar de tener una mente genial, era un hombre que sólo expresaba los sueños de un niño."

Había algo de orgulloso y a la vez tristeza en sus palabras.

"Al final, ese hombre tampoco puede abandonar la "Pizarra". Aunque se desespera y quiere apartar la vista de todo, no puede evitar ver el resultado del sueño que comenzó."

El joven Nangu de repente se dio cuenta de algo.

Kokujoji era inusualmente hablador, y la forma en que fruncía el ceño y miraba fijamente mostraba que era un hombre de verdad.

"¿Lo ves, Adolf K. Weismann? Yo no tengo sueños tan optimistas como tú. No creo que todas las personas poderosas elijan soñar sueños felices... pero..."

O el jefe de la familia Kokujoji, o el líder de "Tokijikuin", o el ser sobrenatural el "Rey Dorado"... pero era un joven llamado Kokujoji Daikaku, haciéndole una promesa sincera a su amigo.

"Me convertiré en el rey ideal. Así que solo observa."

"....."

No fue la lealtad que había sentido hasta ahora, sino algo más lo que hizo que el joven Nangu se arrodillara. Aunque a primera vista pueda parecer contradictorio, solo así pudo ayudar al joven a cumplir su promesa de arriesgarlo todo por su amistad con él.

"...Daikaku-sama, por favor agréguese a su tribu."

En silencio, pero con fuerza, el niño hizo su propia promesa.

"Para lograr tu objetivo, necesitarás compañeros que te sirvan como manos y pies."

Eso también es diferente del sistema establecido por la "Pizarra", una conexión más estrecha.

Esa fue una nueva forma de vínculo que Kokujoji también mantuvo en su corazón como parte de un marco más amplio.

Aun así, Kokujoji expresó su vacilación en poner todo su esfuerzo en ello.

"Pero... aunque seas de una familia secundaria, sigues siendo el hijo mayor."

"Es un asunto tan trivial que no tiene importancia."

El joven Nangu se concentró en ello y descartó sus dudas.

"Si los lazos que me rodean son un obstáculo, entonces desecharé mi nombre y mi individualidad aquí y ahora. Me convertiré en tu peón con orgullo."

Después de un momento de silencio, Kokujoji habló.

"...He recibido tu determinación. Junto a mí, conviértete en el fundamento de este país."

Cuando el niño se inclinó profundamente, la fuerza brotó en su interior. Como fenómeno, era una prueba de que había sido recibido como sirviente del "Rey Dorado", pero para él significaba algo mucho más grande.

Entonces salió una voz sarcástica que sonó al mismo tiempo impresionada y juzgadora.

"Oh, entonces el joven maestro Nangu finalmente decidió servirte como sirviente."

Con un paso invariablemente regular, el "Rey Azul", Somei Nazumi, subió la pendiente de la colina. Él lanzó una mirada penetrante por encima del ala de su sombrero hacia la aeronave que volaba por el cielo azul.

"Su llegada fortaleció sus lazos."

"Si tomas una decisión y sigues adelante, no hay razón para que los demás digan nada."

Somei Chika, que estaba junto a él, miró al chico a los ojos y sonrió.

El niño también estaba extrañamente tranquilo mientras expresaba sus sentimientos con palabras.

"Si se me permite el atrevimiento de decirlo... diría que soy más un miembro de la familia que un sirviente."

"Eso es cierto."

Kokujoji respondió brevemente y con un dejo de vergüenza.

Por otro lado, Nazumi encontró un nivel de valor completamente diferente en esas palabras.

"Es un buen nombre. En un país democrático, la palabra "sirviente" es difícil de utilizar, por lo que nos costó decidir los términos. En los documentos para Estados Unidos, lo traducimos como "Clan"..."

"¡Oye, oro brillante!"

Como para cortar la voz petulante, el "Rey Rojo", Unno Yutaka, cargó tras él.

"No llames a alguien para luego salir corriendo de repente en pánico."

Okuma Tamataro, que lo seguía, notó que algo volaba en el cielo.

"Así que esa es la razón por la que saliste corriendo. Por esa aeronave, claro."

"Es una forma bastante ridícula de nuevo... Chika-san, hice que me envolvieran el arroz que sirvieron en la reunión. Hoy hace una brisa agradable y cálida, así que comamos aquí."

Junto a ella, Todokoro Suwako le entregó algo envuelto en un furoshiki.

La reunión era su propósito original para ese día. Por invitación de Kokujoji, los cinco reyes y los miembros principales de su grupo se reunieron por primera vez desde el incidente. Por supuesto, no se trataba de una conversación casual o de ocio, sino de discusiones más importantes, pero la situación actual fue el resultado de las acciones de los propios organizadores.

La propia Chika prefería un estilo formal, pero ahora se dio cuenta de que esa ya no sería una discusión formal. Sin embargo, no podía imaginarse a esos dos sentados casualmente en el mismo asiento.

"Gracias. Pero..."

Suwako se rió de tales preocupaciones.

"Está bien, está bien. Este inútil se emociona cuando ve cosas voladoras."

"¡Cállate, eso no puede ser verdad!"

Después de que se rieron de él, Unno hizo un comentario desagradable, negándose a aceptar la derrota.

Sin embargo, su mirada estaba firmemente fijada en la aeronave en el cielo.

Y finalmente, con voz relajada, se sumó el "Rey Gris", Otono Benji.

"Bueno, es agradable estar bajo el sol de vez en cuando."

Hoy caminaba especialmente lento porque llevaba un acordeón.

Miya, vestida con un vestido verde fresco, sostenía su mano.

"Quiero llevar algo de comida a todos en las instalaciones..."

El "Rey Verde", Tsunogui Iku, estaba unos pasos delante de ellos y los llamó mientras blandía la tetera que llevaba.

"Somei Chika, quiero recuerdos para todos."

Sus movimientos eran tan bruscos que su vestido verde oscuro ondeaba salvajemente. Ambas muchachas estaban bien vestidas, pero su cabello desordenado y su postura revelaban un atisbo de incomodidad que todavía era nuevo para ellas.

Chika las encontró bastante adorables y respondió con una sonrisa.

"Entiendo. Preguntaré en la cocina más tarde."

"¡Buen trabajo!"

"¡Hurra!"

Las dos chicas saltaron alrededor de Otono.

"Jaja, esta cosa parece estar divirtiéndose, como un pájaro o una mariposa."

Otono entrecerró los ojos y comenzó a improvisar con el acordeón.

Todos los presentes, incluidas las dos chicas saltando, escuchaban atentamente la melodía que estaba sonando.

Hoy, quizás por capricho del jugador, no hay tonos tristes.

Ninguno de los "Reyes" presentes perturbo el sonido.

Aunque faltara uno, aunque alguno estuviera escondido, los seis Reyes finalmente aparecieron juntos en una sola escena, en sagrada paz. Kokujoji sintió que ese regalo era algo raro.

"Decidámoslo rápidamente antes de comer."

Esperaba que el viento que soplaba a través de las colinas de hierba llevara el sonido a los cielos cercanos.

En ese día, 20 de enero de 1949.

Se llegó a algún acuerdo entre los cinco reyes. Esta no es una restricción autoritaria como la que se lleva a cabo en nombre del organizador, el "Rey Dorado" Kokujoji Daikaku. Fue una promesa hecha entre camaradas que se unieron bajo la guía de la "Pizarra" y juntos derrotaron una amenaza. Continuó durante generaciones posteriores con un número gradualmente creciente de elementos agregados y llegó a conocerse como el "Acuerdo de Hitofutamaru" después de la fecha en que se concluyó.

El Primer Gobernante, el "Rey Plateado", Adolf K. Weismann, continuó viajando por los cielos de Kanto en su dirigible, el "Himmelreich", contemplando el desarrollo debajo de él y los ideales y realidades que sus amigos estaban construyendo.

Hasta que un cierto incidente en el siglo XXI lo trajo a la Tierra, casi no había habido casos en los que se encontrara con otros Reyes, y como existencia única, también era conocido como el Rey del Cielo y el Rey Solitario. Se dice que se reunió con Kokujoji Daikaku solo unos meses antes de que la muerte los separara.

El segundo soberano, Kokujoji Daikaku, el "Rey Dorado", brillaría intensamente sobre el país de Japón y lo nutriría con gran fuerza durante más de 70 años. Como gobernante, era desinteresado y no tenía ningún interés en la gloria personal.

Su poder, combinado con el poderío militar de sus subordinados, "Tokijikuin", era tan grande que algunos líderes gubernamentales y funcionarios de alto rango lo temían como "Señor Imperial"; sin embargo, en última instancia permaneció desconocido para el público en general.

Durante el mismo incidente ocurrido en el siglo XXI, falleció, confiando su futuro al "Rey Plateado".

Minamiyagi Taro sirvió como confidente del "Rey Dorado" y también contribuyó en gran medida al establecimiento de los "Conejos", una unidad de élite de "Tokijikuin". Él mismo sirvió en el frente como uno de los "Conejos" sin nombre, y continuó acompañando a su amo como una sombra hasta su muerte. Después de su muerte, coopera con el "Rey Plateado", y en medio de los acontecimientos que causan caos en la sociedad, se esfuerza por mantener el orden que él mismo ayudó a establecer.

El tercer soberano, el "Rey Rojo" Unno Yutaka, ha estado vagando por el país desde el incidente, aplastando el caos de seres sobrenaturales dispersos por todo el país. Estas escandalosas y estimulantes payasadas se convirtieron en el tema de una popular serie de películas llamada "El extraordinario cuervo viajero" durante su vida, y jugaron un papel en el auge de las películas japonesas en los años 1950 y 1960.

Por otra parte, dejó de ir a Tokio y dejó la gestión del Grupo Kagihirohi, incluida su enajenación, enteramente en manos de Okuma Tamataro. Nunca había estado en un avión en su vida.

Como "Hanagumo", Todokoro Suwako pasa su vida persiguiendo a Unno Yutaka, solo para pelearse con él y regresar a Tokio. También aparece en todas las películas de la serie "El extraordinario cuervo viajero" como la heroína principal, con un personaje diferente para cada entrega, lo que hace de ese un papel importante que puede servir como un trampolín para convertirse en una actriz popular. En realidad, nunca se casó oficialmente con Unno Yutaka, pero hay registro de que tuvieron una hija.

El "oso demonio" Okuma Tamataro continuó apoyando a Kagirohigumi, un grupo de Tokio que fue abandonado por Unno Yutaka. Cuando la posguerra llegó a su fin, disolvió la pandilla, fundó Kagirohi Sangyo Co., Ltd. y se convirtió en un hombre de negocios dedicado a contribuir a la comunidad local. También se ha desempeñado como director y asesor de otras empresas, presidente de un banco regional y presidente de una cooperativa de crédito. En la serie de películas "El extraordinario cuervo viajero", a menudo se lo presenta como un antiguo amigo y un genio villano.

El tercer poder real, el "Rey Azul", Somei Nazumi, se desempeña como Director de la Cuarta Oficina de Asuntos Jurídicos del Ministerio de Justicia y también está dedicando sus esfuerzos a formular la Ley de Gestión de Fenómenos Anómalos. En particular, la ampliación de la cláusula especial para "casos en que se han perdido los poderes adquiridos" y el programa de reintegración social han sido de gran ayuda para las personas atrapadas en el desastre natural de los poderes sobrenaturales durante las generaciones venideras. Como uno de los colaboradores más dedicados a los esfuerzos de reconstrucción nacional de Kokujoji Daikaku, también mantuvo su huella relativamente en el ojo público.

Él y su esposa Chika tuvieron un hijo y dos hijas. Naturalmente, se graduó el mismo día que su esposa.

Somei Chika se desempeñó como jefa adjunta de la Cuarta Oficina de Asuntos Jurídicos del Ministerio de Justicia hasta sus últimos años. Se dice que su apariencia digna y valiente contribuyó en gran medida a crear la impresión de los "Uniformes Azules" que toman medidas enérgicas contra los crímenes sobrenaturales. También trabajó duro para mejorar las habilidades de su personal, estableciendo varios dojos en las instalaciones de la oficina e instruyéndolos personalmente en artes marciales. Tuvo un hijo y dos hijas con su marido, Nazumi, y ninguno de ellos vive una vida en la que haya poderes sobrenaturales.

El quinto soberano, "El Rey Verde", Tsunogui Iku, estudio duro en un orfanato conectado a Kokujoji Daikaku. Después de graduarse de la universidad, logró resultados sobresalientes en el campo de las matemáticas, convirtiéndose en la primera mujer en el período de posguerra en ganar múltiples premios internacionales en ese campo.

Después de ser tomada bajo protección, no hay registro de que haya usado públicamente sus poderes sobrenaturales como el "Rey Verde, " y también posee el título extremadamente raro de "Rey" abdicado. A medida que fue creciendo, vivió en alojamientos tanto con la familia Okuma como con la familia Somei, y siempre que algo le desagradaba en una, se mudaba a la otra, repitiendo el comportamiento peculiar.

Después de dejar el orfanato, Shimauro Miya tuvo una variedad de experiencias laborales antes de regresar a la instalación como su gerente. Allí trabajó para ampliar y mejorar las instalaciones y pasó su vida protegiendo y cuidando a los huérfanos. Ni ella ni los demás miembros de la pandilla Biribiri que desde entonces abandonaron el nido tienen antecedentes de haber utilizado públicamente sus poderes sobrenaturales.

Mantuvo una amistad de por vida con Iku Tsunogui.

El sexto soberano, Otono Benji, también conocido como el "Rey Gris", desapareció después del incidente. La historia del distrito comercial de la ciudad de Kirino solo se mencionó como una leyenda urbana hasta la década de 1970, después de lo cual los rumores desaparecieron.

Se dice que muchos reyes han tenido contacto con él, pero su existencia nunca ha sido probada realmente, y su vida o muerte siguen sin estar claras a medida que se acerca el momento de la aparición del próximo "Rey Gris", Otori Seigo. Se dice que Kokujoji Daikaku confirmó su muerte inmediatamente después, pero no hay un registro claro de eso en los documentos.

Durante el período de rápido crecimiento económico, la pequeña isla de Ashinaka en la bahía de Tokio fue recuperada y ampliada como parte de un proyecto de desarrollo junto a la bahía, y se ha convertido en una isla artificial tan rica en naturaleza que es difícil imaginar su estado anterior. Cuando se fundó "Ashinaka Gakuen", el santuario, que era la única instalación de la isla, se trasladó a lo profundo del bosque artificial. Este santuario no había recibido ninguna invitación de ningún lugar, y el nombre de la deidad principal que debería haber quedado registrado en la historia del santuario quedó en blanco.

La deidad consagrada ahí es un dios desconocido, cuyo nombre y origen se desconocen.

Bajo la misteriosa "Pizarra" han aparecido y desaparecido numerosos reyes.

Los Siete Tronos a veces han permanecido vacíos durante largos periodos, a veces han sido atacados en secreto, y a veces han provocado desastres abrumadores... y al final, sus amos nunca se han reunido. Fue mucho más tarde que Kokujoji Daikaku se dio cuenta de que no eran seres que se habían unido para lograr algo, sino que eran simplemente la encarnación de la naturaleza siempre cambiante de los acontecimientos.

Sin embargo, ese 20 de enero de 1949,

En ese momento, cuando todo el mundo está intentando reconstruir cosas sobre las ruinas de los campos quemados,

Fue una época dorada para ellos, cuando podían soñar con un futuro brillante.